

FERNANDO FRANCÉS. [Director del CAC Málaga]

Texto de presentación de la exposición

CREATIVE INQUIRY

PREPARING AN EDUCATED ELECTORATE

WITH THE WILL OF SOCIAL JUSTICE

RATHER THAN SELF-INTEREST

La idea de hogar está implícita en la persona, más allá de lo que significa físicamente una casa. Esa idea aborda un sentimiento fuerte, unos lazos con una tierra, con un grupo. Materiales sabiamente colocados forman un habitáculo y precisamente es lo que muchos entienden por hogar. Pero es algo más y a veces, con los elementos adecuados, traspasa la arquitectura de un propio edificio.

El artista Jesús Palomino recurre en su trabajo a la idea del nómada, más allá del enfoque geográfico. Presenta a la persona errante como alguien que ha acumulado experiencia cultural, política, social o de cualquier otro tipo gracias a la no permanencia en un lugar estanco. Una acumulación de distintas “vidas y hogares” diferentes, que se llevan en un maleta y que en ocasiones es una carga pesada y en otras nos mantiene unidos con un lazo invisible a nuestra esencia.

Precisamente en ese diálogo que mantiene con los actores sociales y con la experiencia vivida en otros mundos, el artista redonda en otras desigualdades, más allá de un plano meramente económico, intentando hacer hincapié en las diferencias culturales. A menudo, esas distancias son las que hacen que nunca se evolucione en otros planos, como son el social o económico. El CAC Málaga presenta una exposición *site specific* en la que Jesús Palomino explica su visión particular frente a fenómenos contemporáneos, como es la Primavera Árabe y su influencia en el mundo occidental.

Jesús Palomino ha mencionado en más de una ocasión que el conocimiento viaja, al igual que lo hacen las personas. Por eso sus intervenciones tratan de hacer reflexionar sobre cuestiones que se pasan por alto diariamente, en cualquier parte del mundo, y que afecta a todos por igual, al margen de su nacionalidad. A veces el conocimiento encuentra un muro insalvable e incapaz de traspasar y es ahí cuando empiezan a vulnerarse los principios básicos. Su obra *MOUNTAIN* (2013) es muy ilustrativa en este aspecto: una montaña de papel triturado, que son carteles de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en árabe. Con esta idea juega y en pocas palabras se dice mucho.

Algo similar ocurre con *GOLD ONE TO ONE* (2013), otra de las instalaciones de esta exposición compuesta por dos anillos de oro que podrán tocar los visitantes y que después permanecerán durante un año instalados en el centro. Dos aros, aparentemente de gran valor, pero que paradójicamente van a estar al alcance de los visitantes, como si se tratara de un objeto cualquiera. Una de las lecturas que se puede sacar es que hay que poner al alcance de todos algo que aparentemente tiene un gran valor. De nuevo, una doble simbología que lleva implícita una reflexión profunda sobre el reparto de la riqueza en el seno social.

Sus instalaciones son sencillas, emplea objetos cotidianos pero con una carga emotiva importante. Si estos objetos, que puede ser una puerta abandonada en la calle (*VERTICAL ABANDONED OBJECTS*, 2013) o cualquier otro que se encuentra en la vía pública, son fotografiados y presentados por el artista como una suerte de mapa urbano. De manera que no están allí por casualidad y que quedarán inmortalizados en el objetivo de una cámara.

La calle como escenario ocupa parte del protagonismo en estas intervenciones. El espacio público en el que tienen lugar reivindicaciones, en el que salen y afloran las preocupaciones del grupo. La conjunción del espacio exterior dentro de un edificio, en una sala expositiva, es un acto que quiere reflejar el artista y un punto de vista interesante en su obra. Pero hay revoluciones que se hacen de

una forma silenciosa, aunque estén latentes en el seno social. Ese “conflicto” se libra diariamente y refleja la supervivencia de las vidas en entornos hostiles, bien sea por una crisis económica, política, histórica o cultural (*INVISIBLE WAR*, 2010). Hay veces que el silencio lo dice todo y evoca un sentimiento más fuerte que cualquier grito.

Fernando Francés,

CAC Málaga, abril 2013.